

PERIODICO SEMANAL ILUSTRADO
Literario, Humorístico, Joco-serio y de recreo
Tiene Editor responsable
CALLE OLIMAR Nº 11

SUSCRICION

Por un mes	\$ 0,50
Por 3 meses	1,50
Por 6 meses	2,20
Por 1 año	4,00
Numero suelto	0,15

EL BROMISTA

Montevideo, Junio 7 de 1885.

LAS MUJERES

FEAS

(ARTÍCULO DE TIJERA)

Por este mundo hay ruinas que hablan mal de las feas. La mujer fea es sin embargo, el mayor tesoro que puede apetecer el género humano. El deseo, los celos, el amor, esos tres enemigos del alma, roedores de nuestro espíritu y tranquilidad, desaparecen desparpados ante la mujer. El marido de la fea casi siempre es un hombre alegre, juguetón, rubicundo, gordo y amigo del prójimo. El marido de la bonita, por el contrario, es desconfiado, flaco, inquieto, mal criado y hasta nervioso.

Fulano de Tal es poseedor habitualmente de una mujer fea: va a todos los bailes, se halla en todas las reuniones, se ríe a taco tendido, conversa con todo el mundo, satiriza a su gusto la sociedad en general, danza, política, se mira al espejo, y es el último que deja los salones. El marido de una bella baila poco, como micos y no levanta los ojos de donde posa la escogida de su corazón, mira de reojo al que baila con ella, se pasea agitado por las salas y finalmente, después de la tercera cuadrilla, pretesta una jaqueca y se sale al fresco sin mas ceremonias.

Antes de entrar en el baile no es posible olvidar la recomendación siguiente:

—No bales mucho, que no te haca bien, y respecto a walses y polkas, ni hablemos de eso, ciudadano que bales, ni walses ni polkas.

El consorte de la fea es más generoso: —Baila, mi bien, cuanto quieras, es un ejercicio higiénico. Figúrate que eres soltera y no te acuerdes de mí.

Pregunto usted al marido de una hermosa:

—¿Cómo está su señora?

El responderá con gran sequedad:

—Sin novedad, gracias.

El marido de una mujer fea, en medio de amables sonrisas:

—Está buena, gracias, usted no aparece por casa. ¿Qué, ha polcado con nosotros? Mi mujer está quejosa de usted y lo eres un ingrato.

La mujer fea es así una necesidad social, como lo es el agua para la vida.

El que se pasea con una fea está libre de que lo espíen; ninguno lo mira.

Dése el brazo a una bella: nos siguen en alarma, en irrisible persecución.

—¿Quién será?

—¿Qué, Fulano ya se ha casado?

—Es su novia ¡no hay duda!

—¿Hermosos ojos!

—¿Y qué pica! ¡des prodigios de miniaturas!

—¡Feliz pica!

—Ese ladrón siempre tuvo buen gusto.

—¿Quisiera preguntarle donde descubrió esa Sirena.

La mujer fea es en extremo virtuosa. Se aficióna al trabajo de las costuras; cuida bien la ropa del marido, no se acerca nunca a la ventana; es buena madre de familia, no es vana ni caprichosa; hace consistir su ventura en aprender recetas para confeccionar dulces y preparar los platos especiales y sabrosos.

La bonita está en un continuado toilette; quiebra 20 espejos por semana, suscribe al marido a todos los periódicos de modas; no pega un botón, estropea a Verdi y a Bellini, y sin adelantar mucho en música se abandona en el cuidado de los hijos si los tiene; aprendo todas las lenguas sin saber las reglas de ninguna; desconoce la exis-

tencia de la aguja, pero va a los teatros y bailes, en donde malgasta la fortuna, y apenas es feliz cuando la modista le trae el vestido de baile y el marido el abono de los espectáculos de noche.

La vanidad que es un vicio, aun que perfumado, fué creada exclusivamente para la mujer hermosa; y entre las garras de esa vanidad eterna, la honra del marido desaparece con atroz velocidad.

La mujer fea, es casi siempre sana, robusta y fresca; la bonita es nerviosa, frenética y enfermiza. Si no hubiese en el mundo mujeres bonitas, ya los diplomas de médicos solo servirían para morirse de hambre.

La mujer fea tiene poca necesidad de drogas ni de Esculapios. La bonita está a vueltas siempre de jarabes y pastillas. Puede decirse sin temor de equivocarse, que una mujer bonita es una nulidad activa.



CORONEL D^o JUAN J. DIAZ
Ministro de la Republica en Paris

Director y Redactor en Jefe—
Pedro Rodriguez.

Redactor literario y colaborador
artístico—Federico Renom.

Redactor—Benjamin de la Hanty.
Administrador—Rafael Zaenz.

Editor responsable—José Ameghina

El marido de la fea se retira de sus quehaceres alegre y cantando, pues considera que lo esperan con las tostadas bien hechas.

El de la bonita llega trémulo, silencioso, recelando encontrar algo desagradable, viendo constantemente una sombra misteriosa a la puerta de su casa. Recoje los pedazos de papel, los reune y los lee para descifrar, adivinar, no halla en sus manos una infidelidad conyugal.

Si encuentra la mujer alegre:

—¿Quién estuvo hoy? pregunta moviendo la cabeza.

—Solo estuvo Isidro.

—¿Isidro? ¿Dijiste Isidro? ¿De

cuál Isidro hablas?

—¿Hombre! el criado de tu amigo Santos, que trajo el libro que le prestaste.

—¡Ah!

Cesa el movimiento de la cabeza, besa a la mujer y se acerca a la mesa del té.

—¿Qué frío está el té, hija mía;

—¿Pues lo querías hirviendo como le separan del fogón?

—No tanto, pero...

—Vamos, toma el té y ven a acompañarme a la casa de Olivita que desde las seis de la tarde me está esperando.

Y la lleva el infeliz fatigado, aburrido; después que viene cansado, cumple sus órdenes caprichosas y aun le riñe por algunos minutos de tardanza.

El marido de la fea engulle su té, come sus deliciosos bizcochos; vuelve a ponerse el paletó y sale a la calle sin decir a su cara mitad lo que va a ser ni a que horas retorna a su morada, ni si dormirá fuera.

La mujer bonita posee el don fatal de traer unido a su victorioso carro como una víctima a los hombres. La fea los espanta y no hay quien soporte una mujer fea más de ocho minutos; causa miedo real, y antes se resiste a una pieza de artillería haciendo fuego.

La mujer fea es inconquistable como Malakoff. ¿Por qué? ¿Por su mucha defensa? ¿Qué! Por que ninguno se atreve a atacarla.

A pesar de todos los peligros y tentaciones de la hermosura, la mujer bonita es siempre codiciada de todos los fracs y bigotes del globo.

¿Quién resistirá a dos ojos hermosos, húmedos y llenos de venturas indecibles?

¿Quién olvida una voz que se desliza por entre trémulos labios? Esta es la ventura, la felicidad que es la primavera del amor! Teófilo Gautier dice que, "el gobierno debía decretar que las mujeres bonitas aparecieran una vez por semana en las ventanas, para que el pueblo no pierda el gusto por lo bello."

La mujer fea tiene la virtud por belleza.

En conclusión: la mujer fea es necesaria, es verdad; pero la bonita ¡la mujer bonita es imprescindible!

EL BRO



La cuenta de la labandera — 7 pares de puños
10 cuellos, 5 pañuelos Ah! una camisa —



Segun el cura de el Cordon
las fieles devotas tienen que
ir à la iglesia de esta manera
de aquí en adelante.



- Papá
- Que quieres hija ?
- Deme vd. unos cuantos reales
- Tomalos para que los quieres ?
- El cura de el cordon recomendò
à nosotras, las buenas cristianas,
que contribuyesemos con un pequeño
òbolo para comprar sillas, que las que
tiene son viejas
- ¿I es para eso ?
- Si
- Pues llévale un poco de àrsenico —

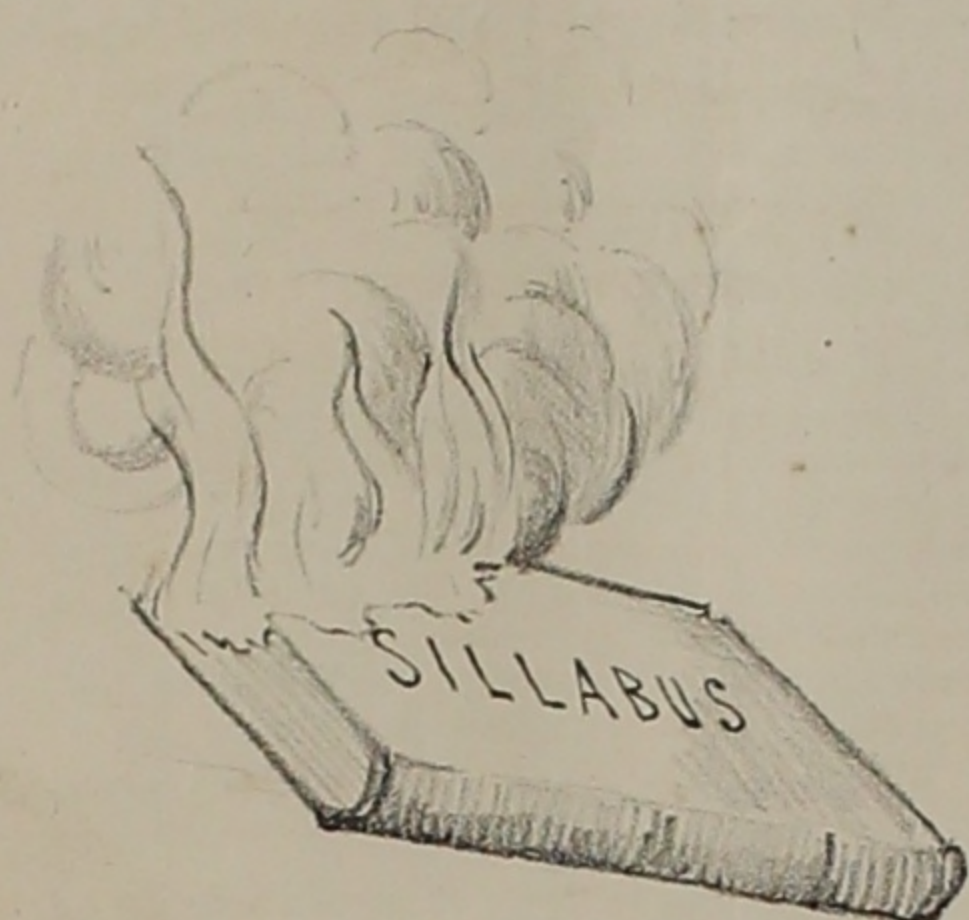


He aquí señores el Bromist
j terrible de los frailes, cuervos de

LISTA



Conversacion frailuna — ¡ El mundo está perdido !



Lo que debieran hacer con todos los SILLABUS
habidos y por haber



Oh !... si esta imagen respirara !

emigo mas acérrimo
de manteo !

TEATROS

SOLIS

En esta semana pusieron en escena en este coliseo, el domingo *Fausto* y jueves *Fuero del Destino* de Verdi, en la que trabajó el tenor señor Signoreti, que no pudo hacerlo en *Fausto* a causa de hallarse indispuerto, siendo reemplazado por Signoreti.

Debutó con la primera de estas óperas la señorita Pattini, dama soprano de la compañía, el sábado de la semana pasada, repitiéndola por segunda vez el domingo.

El debut de la Pattini ha dado lugar a que varios colegas criticaran a esta artista de una manera dura y si se quiere brutal poniéndola en el concepto de una corista vulgar y sin ningún mérito a presentarse en la escena.

Esto no es cierto, es verdad que la artista que nos ocupa no es una notabilidad ni tampoco tiene pretensiones de serlo, pero es necesario tener en cuenta que aun es muy joven y recién empieza su carrera, además que apesar de esta circunstancia ha demostrado mucha voluntad y talento cantando con gusto y afinación, consiguiendo hacerse aplaudir varias veces la segunda noche de su representación. Como quiera que sea, la prensa debía estimular a la Pattini, mostrándose con ella más condescendiente y menos dura, pues tiene un brillante porvenir y a fuerza de estudios y constancia llegará a ser una excelente artista, para lo que no le faltan condiciones, voluntad y amor al arte.

Respecto a Signoreti sabemos de algunos á quienes ha sentado mal nuestro juicio emitido en el número anterior.

Felizmente en estos días recibimos el periódico teatral *Asmodeo* que transcribe varios sueltos de otros diarios madrileños respecto a Signoreti, que le hacen mucho honor y le colocan a la altura de un tenor de nota, lo que acaba de confirmar este entre nosotros, en la *Forza del Destino*.

En apoyo de nuestras ideas y dando traslado a los descontentadizos, transcribimos en seguida algunos de los sueltos de referencia.

La Gaceta Universal (Ballo in maschera): «El tenor Signoreti en el desempeño de la parte de Riccardo, obtiene, como en toda la ópera un éxito sorprendente, por el exacto colorido con que sabe interpretar al infortunado amante de Amelia».

La Iberia—Signoreti se mostró como siempre en el desempeño de la parte de Riccardo, demostrando ser tan buen cantante como excelente actor».

La Iberia (Hernani): «La parte del protagonista estaba al cargo del tenor Signoreti, que la recitó con esquisito estilo y con el talento superior que todos le reconocen».

«El distinguido artista cuyos triunfos se cuentan con sus representaciones, cantó estupendamente la cavatina, el terceto y final del primer acto, siendo aplaudido con grande entusiasmo y llamado a la escena por repetidas veces».

Eco Nacional: El tenor Signoreti canta toda la ópera con maestría, distinguiéndose de un modo notable en la barcarola y en el concierto final del segundo acto, por lo que fué llamado a la escena a recibir los unánimes y entusiastas aplausos. Aquí debemos tributar un merecido elogio a Signoreti, por haber cantado seis noches seguidas en tres representaciones de *Hernani*, dos del *Fausto* y anoche la sexta con el *Ballo in Maschera*. Es justicia reconocer que bien pocos tenores sabrían sobreponerse a tales fatigas y sera plaudido la primera como la sexta noche».

Iberia: «Anoche se representó por la última vez en esta estación el *Fausto*, cantando la parte del protagonista y sin ensayo el tenor Signoreti, que fué aplaudido estrepitosamente, principalmente con la romanza del tercer acto, en el dueto con la soprano, en el terceto del dueto y en la escena de la prisión: situaciones todas en las cuales mereció los honores del proscenio».

Eco Nacional (Lohengrin): «Signoreti se colocó a la altura de los grandes tenores cantando su parte con notable maestría, especialmente en el dueto del tercer acto y final de la ópera, siendo muy aplaudido».

Gaceta Universal: «El tenor Signoreti, con el talento fenomenal que es el patrimonio del verdadero artista, ejecutó a rigor de palabra la parte de Lohengrin, haciendo resaltar muchas particularidades y cautivándose entera la atención del público que no se quedó atrás para aplaudir al estudioso y concienzudo artista. Despues que Signoreti obtuvo tan estrepitosa ovación, en el dueto de amor con Elsa y en el *racconto* final último, entre estrepitosos bravos fué llamado al proscenio nueve veces consecutivas».

Hasta aquí los diarios madrileños. Por lo demás con la *Forza del Destino*, Signoreti acaba de asegurar entre nosotros su fama de artista, conquistándose los aplausos del público, haciendo un Don Alvaro inmejorable que ha llenado los deseos de los *amateurs*.

Las demás partes también estuvieron todas a su altura, como así mismo el coro y la orquesta.

Anoche subió a la escena nuevamente *Forza del Destino* y no dudamos que el éxito será mayor que el del jueves.

SAN FELIPE

En este teatro se estrenó la compañía dramática de Mackay el miércoles, con un lleno regular y buen éxito.

El héroe de la función fué el celebrado Zamacois que hizo pasar agradables momentos a los aficionados, haciéndose aplaudir en distintas ocasiones.

Pero el espacio de que disponemos es corto y el tiempo nos falta, por lo que suspendemos hasta el próximo número.

Trombón

MEMORANDUM

Sin comentarios publicamos lo siguiente que nos ha comunicado persona que nos merece enteró crédito y que asistió el domingo pasado a la Iglesia del Cordon.

Despues de terminada la misa de once que es a la que por lo regular asiste mayor concurrencia, el cura de dicha Iglesia doctor Bentancourt se dirigió a sus feligresas (todas eran señoras) diciendoles estas ó parecidas palabras.

«Mis queridas feligresas: pasamos una época bastante crítica; el gobierno nos tiene *amordazados* y no podemos subir al púlpito y lo más extraño es que esto suceda en un país que se llama república; ¡República y no poder hablar! Verdaderamente es algo que nunca habia visto».

«Por esto, hoy más que nunca es necesario nuestro concurso en pró de nuestra santa religion, el que espero no negareis. Así, pues, queridas feligresas, se trata de recoger una limosna de entre vosotras para

la adquisicion de algunos bancos para la Iglesia y confío que contribuireis gustosas á ello, con lo que ganareis el cielo y seréis felices al lado de Dios, Amen».

¡Tantas partes y retencencias para embaucar á las pobres señoras y sacarles algunos reales con la disculpa de los bancos!

Todo se reduce á sacar dinero; el célebre Candelas detenía á los transeuntes y sin más ceremonia, á la intimacion de «la plata ó la vida» les despojaba de cuanto llevaban encima y luego les daba las gracias.

Aquí, si bien la cosa es voluntaria y se destina para adquirir bancos hay tambien la consigna de «la plata ó el infierno».

Todo se reduce á una cuestion de forma.

Ahora si le parece á *El Bien Adoquin* desmientanos y le mandamos de regalo un tomo titulado: *El fraile de Lewis*, traducido por Compte, para que se recree en su lectura.

¡A qué no lo hace! ¡Chúa, chúa, chúa, pichichol

Segun el colega clerical se han recibido noticias de haber arribado á Barcelona con toda felicidad el Dr. Soler.

Es esta una deplorable desgracia de la que tendrá que lamentarse mucho nuestra sociedad.

Lo sentimos por ella y la acompañamos en el sentimiento.

Nuestro colega *El Reporter*, de Independencia, publica en su núm. 4, un largo artículo que ha escrito con motivo de un suceso allí ocurrido en que han sido héroes el señor cura don Antonio Echevarria y don Gerónimo X. (es incógnito) fraile de aquella localidad.

Se trata de un casamiento *in extremis* y de prodigar á una moribunda los últimos auxilios de la religion de lo que fué encargado el dicho fraile Gerónimo.

Por los siguientes párrafos que transcribimos, nuestros lectores se podrán dar cuenta del hecho.

Dice *El Reporter*.

«Si en otro caso esa enferma hubiera muerto señor cura, sin reclamar esos auxilios, Vd. con repugnancia hubiera exclamado, ¡oh muere condenada, la desesperacion de su alma será eterna!»

«Pero, si mientras Vd. labraba el acta de matrimonio aquello hubiera acontecido, y por su culpa muere una mujer desesperada por no recibir su confesion y sacramento, y su infeliz marido quedado lleno de remordimientos y pesares por no haberla podido hacer su legítima mujer ante la religion ¡qué tie ne?»

«Cá... primero están los pesos.»

«Estrañ es en verdad que se haya escapado á su olfato señor mio, que bien pudiera haber resultado de las ilusiones de Vd. el parto de los montes, si antes de concluir su largo documento le hubieran anunciado que todo habia concluido...»

«Sí, Vd. pensó mejor, somos hormigas declaradamente.»

«Bien puede acontecer que esto sea exacto, pues mientras el fraile se ocupa en escribir, supo el contrayente que el matrimonio le costaría 15 pesos y como en aquellos momentos tenia solamente 10 pesos y 30 centésimos, honradamente se lo previno al cura, quien lejos de reconocer tal procedor, suspendió la escritura manifestando que no los casaría si no le pagaban lo que valia el matrimonio.»

«Faltaban cuatro pesos y setenta centésimos».

«Inútilmente el desgraciado Vicente se desesperaba protestando que al otro día le entregaria el dinero que faltaba y que en esos momentos no tenia, pues era domingo y recién el lunes se lo podría pedir á sus patrones, en vano Marcos Lopez, almacenero de las afueras del pueblo, ofrecia su garantía, y esto porque no se habia traído dinero de su casa, nada: lamentos quejumbrosos de mujeres, espresiones angustiosas, gritos de indignacion, súplicas, amenazas... todo inútil.»

«Bréno habia hechado su espada con su casco en la balanza de Sulpicio, y ¡ay! de los vencidos.»

Nuestro colega concluye su artículo con estos dos sentimentales párrafos, que dan una idea del cuadro presenciado por él y de la misericordia de los ministros de Dios.

«El lunes, apenas se nos puso en conocimiento de lo ocurrido, visitamos á los tristes desposados.»

«Dá pena penetrar en aquel hogar pobre y sombrío; hay en sus respectivos lechos cuatro enfermos; la muger de que nos hemos ocupado, un anciano y un niño... ¡Y qui ni esto haya bastado para despertar la compasion nada menos que en todo un señor ministro de Dios capáz de darnos los medios de ganar el cielo... pero él era mandado, no habia mas *pague y apele*».

Damos traslado de la noticia á *El Bien Peringundin*.

El Procurador Fiscal de Paysandú ha acusado á el diario de aquella localidad *El Progreso*.

De esta hecha al colega le van á poner las peras á cuarto.

El pobrecito, de quien Dios tenga lástima, dice con una inocencia de niño mamón que aún ignora cual haya sido el artículo que ha motivado su acusacion.

Ya te lo dirán *Progreso* y á la vez te darán lugar á que hagas una vez más, mayores progresos, así como los del cangrejo.

A *El Progreso* lo acusaron ¡cosa rara! Por meterse en camisa de once varas.

Hemos recibido de Paysandú el nuevo periódico *La Dinamita* que ha agarrado por un tanto á su colega *La Bomba*, haciéndole una guerra sin cuartel.

Que se arreglen y no corra sangre. En cuanto á *La Dinamita* le deseamos larga vida y le enviamos nuestro canje.

El martes próximo se despide del publico montevideano, la notable compañía que actúa en Cíbils y de la que forman parte la Dusse-Chechi y los Sres Rossi y Andó, siendo la funcion de despedida á beneficio de la Dusse que dará *La dama de las camelias*.

Allí los aficionados.

MAL POR BIEN

DRAMA EN CINCO ACTOS Y EN VERSO

Ros. ¡Si supiera
Cuánto la quiero!

RAM. ¡Encargó
Que á nadie se lo dijeras?

Ros. Sí, señor.

RAM. Y en este asunto
Serás mas dura que piedra
Si algo te preguntan.

Ros. Bueno. . . (Turbada).
Señor, en esta materia
Seré muda. . . ¡Ay! don Francisco;
A Vd. voy á darle cuenta!
Selo he prometido. . .

RAM. Vamos

Ros. A otra cosa. . .

Ros. ¡Si supiera
Que anda un gavilán detras
De su paloma! . . .

RAM. Es muy bella
La Rosita. ¿No es verdad?

Ros. Sí, señor.

RAM. Cuando la tenga
Por esposa es menester
Que tú en nuestra casa seas
El ama de llaves.

Ros. ¡Vaya!

Ros. Le agradezco la promesa
Don Ramon.

RAM. Por otra parte,
Yo te daré algunas telas
Para que te hagas vestidos,
Cuando mi boda.

Ros. ¡Otra buena
Noticia!

RAM. Pero, muchacha,
Lo mas importante queda
Por decir.

Ros. Aun queda mas!

RAM. Desde hoy tomo por mi cuenta
El hacer tu matrimonio
Con Valentin. . . ¡Ah, traviesa! . . .
(Riéndose.)
Parece que esto te gusta
Mas que todo!

Ros. ¿A mí?

RAM. (Con gasmoñería.)
Me resta.

Ros. Decirte que á ambos los doto
Para celebrar la fiesta.

Ros. ¡Ay! ¡Qué bueno es don Ramon!
(Dádivas quebrantan peñas.)
Cómo no habia de querer
A un hombre de tales prendas
Mi señorita!

RAM. Mujer,
No seas tan salamera!
(Pausa.)
Dime, niña, ¿la Rosita
(Con el tono mas natural.)
Conmigo unirse desea?
Dí la verdad.

Ros. (Muy cordialmente.)
Sí, señor,

RAM. Lo ama á Ud. de todas véras!

Ros. ¿Nunca ha tenido amorcillos
Con otro? Dí con franqueza.

Ros. Nunca, señor, eso nó:
Doña Rosita es muy seria.
(Mas su seriedad no impide
Que un pollo le ande á las vueltas!)

RAM. ¡Siento pasos! Vete, pues;
La carta no se te pierda.

Ros. Buenas noches, don Ramon.

RAM. Saluda á doña Manuela.
(Vase por la derecha. Luego aparece por
ahí Valentin, á tiempo que va á salir la
Rosita y que llega Francisco, quienes se
cruzan en la puerta.)

(Continuad.)